

INFORMAR Y SELECCIONAR: MARTA BRUNET COMO COLUMNISTA Y EDITORA¹

Claudia Darrigrandi
Universidad Adolfo Ibáñez
claudia.darrigrandi@uai.cl

Cuando Marta Brunet deja la dirección de la revista *Familia* (Santiago de Chile, 19010-1928; 1935-1940), en agosto de 1939, publica un texto de despedida para sus lectoras y, entre otros asuntos, se refiere a las colaboradoras que número a número se hicieron cargo de las secciones, columnas y noticias: “[...] llenas de un fervor extraordinario por esta tarea de dar a conocer la obra de acción social, de expansión de la cultura que en cada ciudad la mujer chilena realiza” (“Marta Brunet se despide” 19). En esa cita, Brunet señala dos cuestiones que me interesa destacar; primero, el trabajo del equipo de periodistas, todas mujeres, enfocado en informar sobre aquello -el trabajo femenino- que debe sortear las barreras de una histórica invisibilización. Segundo, la forma en que se refiere a este trabajo es también iluminadora para reflexionar sobre el propio quehacer de Brunet y el que sugería, a veces con insistencia, como caminos posibles de desarrollo personal para las lectoras de la revista: “la obra de acción social” y “expansión de la cultura”. Estas expresiones que remiten al trabajo de las mujeres, por un lado, suenan cautelosas, se anclan en la tradición de las labores de cuidado y las labores reproductivas de las que las mujeres han participado sin riesgos ni conflictos en el marco de una cultura patriarcal que considero, a inicios del siglo XX, un peligro para la integridad de los hogares y de ellas mismas su participación en el trabajo proletario y su salida al mercado laboral (Labarca; Zárate y Godoy). La noción de “acción social” es la forma en la que Brunet elige informar sobre el trabajo de las mujeres. Esta elección de Brunet se constituye, entonces, en una clave que, al mismo tiempo que funciona de velo al encubrir lo que podría ser eventualmente cuestionado por sectores más conservadores, incluye mucho más que aquellas actividades que las mujeres realizan en asistencia y/o protección de otras personas. Por otro lado, al

¹ Este artículo es parte del proyecto Fondecyt Regular N° 1190499 del cual soy investigadora responsable y del proyecto Fondecyt Regular N° 1190182, cuya investigadora responsable es Antonia Viu y del que soy co-investigadora.

acompañar la acción social con la expansión de la cultura, la cita de Brunet delimita otras áreas, vinculadas a esta última, en que las mujeres podían desempeñarse, aunque con mayor dificultad.

No parece necesario ahondar en el lugar central que han tenido periódicos y revistas en el registro del tiempo presente y que, luego, historiadores e historiadoras han consultado como fuentes documentales para sus investigaciones. Los editoriales o las páginas editoriales de periódicos y revistas congregan voces que refieren a los asuntos más inmediatos o urgentes de la contingencia nacional, regional o de las contingencias que la comunidad lectora que han construido, o intentan construir, demanda; las revistas, por su parte, con el imperativo de la novedad, también han sido soportes que en el ejercicio de la investigación han adquirido el estatuto de documentos. Marta Brunet, como otras escritoras y muchos otros escritores, construyó su autoría en parte, gracias a la publicación de su narrativa breve en diarios y revistas. Entre estas narrativas breves, este artículo presta atención a las crónicas y columnas que, entre sus rasgos distintivos tienen una voluntad de escritura anclada en el presente, a través del relato de un suceso o comentarios, reflexiones y opiniones sobre coyunturas específicas. Brunet contribuyó con medios de prensa como *El Sur*, *La Discusión*, *Repertorio Americano*, *Atenea*, *Ecran*, *Caras y Caretas*, *La Hora* y la ya mencionada revista *Familia*. Sus escritos son parte del repertorio de las escrituras que con el tiempo han adquirido el estatuto de escrituras documentales: memorias, diarios, biografías, testimonios, crónicas, columnas, entre otras.

Abordo las escrituras y el trabajo en prensa de Marta Brunet a partir de dos conceptos centrales: informar y seleccionar. Estas acciones, -no exclusivas del trabajo de Brunet- permiten ofrecer una reflexión sobre su función como cronista/columnista y editora. En este artículo propongo que, al detenernos en la idea de información y de selección, Brunet recorta los contenidos de los que se hace cargo desde identificaciones profesionales, de clase y de género. Desde una mirada del presente, este trabajo realizado en prensa, adquiere, además, un carácter documental. Para ello abordo su trabajo como cronista/columnista del diario *La Hora* (Santiago de Chile, 1935-1951) y de la revista *Familia*, en la que colaboró desde los inicios de la segunda etapa de la revista, en 1935, y cuya dirección asumió en enero de 1937 hasta agosto de 1939, cuando deja el país para cumplir funciones consulares en La Plata, Argentina. En *La Hora*, si bien su colaboración no es regular y permanente en el tiempo, si se identifican una serie de textos de su autoría publicados el año 1939 en la página editorial sobre asuntos de actualidad. En la revista *Familia*, por su parte, en la voz de Isabel de Santillana, ocupó también un lugar privilegiado, pero de más larga data. Isabel de Santillana firmaba el texto que por una larga temporada se publica en la primera página, al lado del índice. Su columna abre cada uno de los números de la revista y funciona como reflexión editorial. Más al final de la década, la columna de Isabel de Santillana aparece en la segunda portada o portadilla,

todavía en un lugar privilegiado y que al igual que la primera página marca un hito en la ruta de lectura. Esta idea me parece importante sobre todo si consideramos la propuesta de Beatriz Sarlo al indicar que las revistas poseen una sintaxis que “es casi siempre producto de juicios de valor tanto como de la elección de los textos que se ordenarán según esa sintaxis. La política de una revista es un orden, una paginación, una forma de titular que, por lo menos idealmente, sirven para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto” (12). Brunet, vestida de Isabel de Santillana, da la bienvenida a la revista *Familia*.

Como Marta Brunet en *La Hora* y como Isabel de Santillana en *Familia*, sus palabras informan de la situación de la clase media, de la cultura y de la condición de las mujeres; en sus crónicas y columnas se vehiculan opiniones, demandan soluciones y se ofrecen consejos. A su vez, en este artículo quisiera poner en diálogo estas escrituras con su función de editora de la revista *Familia*, en la que la participación/intervención de la autora adquiere otro poder: el de seleccionar.

INFORMAR

Brunet participa en *La Hora* y *Familia* en una década en la que todavía no se hablaba de la “Sociedad de la información” (Yojeni Masuda) o la “Era de la información” (Manuel Castells). No obstante, desde las humanidades, se ha planteado que la información tiene una larga data y que se le debe una mayor reflexión “as a long-standing feature of social, cultural, and conceptual management; as a matter of social practice; and as a fundamental challenge for the humanities today” (Kennerly, Frederick y Abel Introduction). En ese sentido, la información, en tanto contenido que se elige comunicar, transmitir o implicar en un debate o en una comunidad, puede tomar diversas formas. Asimismo, permite una reflexión sobre el lugar, en este caso de Brunet, como colaboradora y editora, en los debates contemporáneos de su tiempo. Y, por otro lado, el potencial documental en esas escrituras referenciales, informativas. En *Information: Keywords*, los editores se proponen incentivar la reflexión sobre “how information shapes our daily lives, but also in how thinking information can produce new understandings of the present-and the past” (Introduction).

Brunet como cronista o columnista se hace parte de los debates sobre la situación de la clase media, las artes y la cultura, y las mujeres. En ese sentido me interesa pensar, desde esta vereda de la trayectoria de Brunet, la de periodista y editora, sobre lo que elige informar y la forma en que lo hace. La pregunta por la presencia de la información en la escritura brunetiana tiene su origen en su trayectoria como periodista, en la medida que la acción de informar cobra fuerza desde el ámbito del desarrollo de la prensa y de la configuración del periodismo profesional. No obstante, en este trabajo la reflexión sobre la información también se ancla en la constitución de sus escrituras como documentos y su potencialidad para la producción de conocimiento.

Mientras la información puede circular por diversos formatos o registros, en el caso de Brunet vinculamos estas escrituras periodísticas a géneros como la crónica y la columna de opinión. En términos muy generales, el primero remite a sucesos o eventos que son literaturizados, estetizados, por el o la cronista. En este acto se filtra una subjetividad. En el caso del segundo, aunque también refiere a un hecho o situación, es un espacio en el que se expresa una mirada, un punto de vista, de forma más explícita y declarada; este punto de vista sería el que articula la estructura argumentativa. En cambio, en el caso de la crónica, sería el evento mismo el que le da forma a la escritura. En su edición de textos periodísticos de Marta Brunet, aunque reconoce la dificultad y potencial arbitrariedad de las clasificaciones, Karim Gálvez, clasifica tanto las escrituras de *La Hora* y como las de la revista *Familia* como columnas, en las que para Gálvez se destaca la demanda de derechos políticos y de reivindicaciones sociales (10). Además, Gálvez señala que, como potencial precursora del periodismo literario, Brunet: “Observaba y escribía escenas con máximo detalle [...] según la necesidad de la historia se convertía en una narradora que se situaba dentro o fuera de esta, con intervenciones subjetivas en momentos o con apariencia de total objetividad en otras” (15).

En estos textos, Brunet informa sobre la condición de las mujeres, el arte y los sectores medios y, en menor medida, también de los sectores obreros de la sociedad. Las crónicas y columnas que aquí se abordan fueron publicadas en la segunda mitad de la década del treinta. Mientras desde el punto de vista político el inicio de la década fue turbulenta e inestable, marcada por la crisis económica del año 29, la Dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, una sucesión de gobiernos fallidos y el fortalecimiento del movimiento feminista, la segunda mitad se caracteriza por el giro hacia la derecha de Alessandri, el paramilitarismo, la crisis que desembocó los asesinados del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938), y el ascenso del Frente Popular, con una promesa democratizadora y como respuesta a la emergencia del nacional socialismo. Para Pablo Calvi, las escrituras documentales, históricamente, emergieron en contextos “of a strong push toward modernization (from Sarmiento to Walsh, the desire for progress, modernization, and democracy has been a constant preoccupation)” (cap. 6). Si bien Brunet no se adentra en la escritura de la crónica o el periodismo literario en la forma de novela, el recurso de la crónica o de la columna, en particular en sus intervenciones en el diario *La Hora*, habla de una escritura urgente ante la posibilidad del cambio, ante la promesa que significaba el Frente Popular². En ese sentido, este nuevo escenario

² Las crónicas/columnas a las que aquí refiero son: “Los niños y su teatro” (14 de mayo de 1939); “El arrendatario errante” (22 de mayo de 1939); “Derechos femeninos” (29 de mayo de 1939); “Por nuestros artistas” (6 de junio de 1939); y “MEMCH” (15 de julio de 1939). Las citas textuales de estas crónicas vienen de su publicación original en el diario *La Hora*. Algunos de estos textos fueron publicados en la antología preparada por Karim Gálvez. En *Repertorio*

político adquirió para un sector de la intelectualidad el carácter de acontecimiento, en términos de Beatriz Colombi: “la escena base de la crónica es el acontecimiento moderno, [...] el acontecimiento ocupa el lugar de lo maravilloso en las sociedades secularizadas” (14). A partir de esta ventana que abría la coalición de izquierda, siguiendo lo que propone Colombi, se articularon expectativas en torno al cambio.

En esas colaboraciones en la página editorial, Brunet se refiere a la necesidad de una dramaturgia infantil y enfatiza la importancia que tiene el teatro en la formación de niños y niñas. En otra, y por medio de un ejercicio comparativo, contrasta la situación de los escritores, tanto desde el punto de vista de la consolidación del campo literario como de las diferencias materiales y prácticas para ejercer el oficio, con la de los artistas plásticos; estos últimos estarían en peores condiciones y en franca desventaja en cuanto a la instauración de premios y apoyos para ejercer su trabajo en comparación con los primeros. Mientras temáticas culturales como estas se circunscriben en las supuestamente naturales inquietudes de la escritora, la periodista también escribe desde su identidad de clase, o identificación socioeconómica. En ese sentido, la información que Brunet comparte en el periódico da muestras de sus intereses profesionales y de su identificación social.

En otra de sus colaboraciones en la página editorial de *La Hora*, Brunet refiere a un tema que un año después Carlos Droguett también tematizará en el mismo periódico y en la misma sección. En el “El arrendatario errante” (22 de mayo de 1939), ante las alzas indiscriminada de los arriendos y desde un lugar de enunciación que se ubica en un punto intermedio entre clase media y la fuerza obrera, Brunet señala: “Pero nosotros, los trabajadores, los que a diario tenemos que batirnos con el pan y ganarlo a fuerza de vigor de músculo ¿dónde vamos a habitar de aquí a poco?” (3). Y luego continúa: “Y será el Gobierno el responsable, por no haber dictado a tiempo una ley que defienda al arrendatario del propietario” (3). Aunque se refiere a otros cronistas y otro momento, Laura Ventura enfatiza la empatía que se produce en la escritura de la crónica contemporánea, que se articula por medio de una doble relación: la del cronista sobre quienes escribe y la del cronista con sus lectores. Esa empatía es definida como entendimiento y comprensión (112). Con su expresión “nosotros, los trabajadores”, Brunet se vincula a un cuerpo social más amplio que el de la clase media; al referir al trabajo corporal, remite a los sectores obreros y, así, se incluye en ellos. Del mismo modo, en otras de sus columnas, apela a la comparación. En este caso, compara la situación del acceso habitacional entre los sectores altos de la sociedad y los medios y proletarios, que están directamente afectados por el alza de los arriendos. De este modo, Brunet privilegia una identidad de clase, aunque difusa

Americano, como da cuenta la antología de Gálvez, Brunet también se refiere al aporte de las mujeres, en este caso, se refiere al americanismo.

y acotada por su inevitable dependencia del trabajo, y ocupa un lugar de mediadora, de vocera, de testigo y, también, de perjudicada³.

La Hora es un diario representativo de los sectores medios, crítico del segundo gobierno de Alessandri y con un espíritu democrático que apoyó el ascenso del Frente Popular, coalición de partidos de izquierda: “Hemos ganado la primera batalla en busca de una democracia efectiva”, señala un titular del “Suplemento Dominical” de mayo de 1939, que parafrasea a Aníbal Jara, ex director del diario *La Hora* (“Aníbal Jara habló en Nueva York” 8). En esta celebración por la democracia apoyada por el periódico en cuestión, Brunet incluye en la agenda los derechos civiles y políticos de las mujeres. Durante el periodo en que Brunet publica esas crónicas, en el año 1939, no hay otras personas refiriendo a la condición de las mujeres en la página editorial. En esta página los contenidos se articulan en torno al debate o polémicas entre los distintos periódicos, a comentarios sobre la actualidad económica, política o judicial, sobre los debates parlamentarios, entre otros contenidos referidos a noticias del ámbito de la cultura. Es un gesto llamativo el inscribir temáticas del feminismo en la página editorial, sobre todo porque *La Hora* no es un periódico que se caracteriza por haber creado espacios o secciones muy novedosos para las mujeres. A excepción de la tradicional sección femenina, llamada “Página de Ellas” incluida en el “Suplemento Dominical” que, como muchos otros medios impresos se limita a reproducir los estereotipos de le femenino con énfasis en temas de moda y cuidado doméstico. *La Hora* tampoco ofrece otras opciones, en cuanto a su diagramación, para los temas que convocaban a las feministas de la segunda mitad de la década de treinta. No obstante, aunque sea de forma fugaz, Brunet lo instala desde la interseccionalidad.

Esta última idea remite a una ya clásica función que se le ha atribuido a los cronistas, en particular, a partir de la segunda mitad de siglo XX: el dar voz a los sin voz (con ejemplos emblemáticos como Elena Poniatowska). Sin embargo, sería poco preciso decir que Brunet da voz a las mujeres o que se atribuye alguna representatividad o vocería, aunque sin duda, como señalé anteriormente, hace un gesto destacado al intervenir la prensa masculina. Las mujeres estaban implicadas en el mundo editorial desde el siglo XIX, no obstante, es a partir de la década del veinte del siglo pasado

³ Antes de esta columna, bajo la firma de Isabel de Santillana, en revista *Familia*, en su número del 10 de mayo de 1939, Brunet también aborda el problema del alza en los arriendos. En este caso, señala que la prensa ha denunciado esta situación previamente sin que se ofrezca todavía solución alguna y reafirma que el problema afecta sobre todo a ciertos sectores de la sociedad: “Para la clase obrera y la media constituye un verdadero estado de alarma, una preocupación constante” (19). Isabel de Santillana se desmarca como eventual perjudicada y se distancia del problema, a diferencia del nosotros al que recurre unos días después en *La Hora*; no obstante, también interpela al gobierno y ofrece una solución más detallada de lo que hace Brunet en el periódico.

que se identifica una emergencia de prensa política, de prensa feminista (Montero *Y también hicieron periódicos*). Otro punto de contraste interesante es que para las fechas en que Brunet publica en *Familia* y en *La Hora*, ya circulaba la revista *La Mujer Nueva*, del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), asociación que intentó ser un organismo transversal cuyo núcleo aglutinador estaría dado por la alineación a un feminismo radical (Montero *Y también hicieron periódicos* 216-229).

Así como la comparación fue un recurso de Brunet para referir a la situación de los artistas en contraste a la de los escritores, también es un recurso cuando se refiere al MEMCH, en su columna publicada el 15 de julio de 1939. Junto con indicar el origen de esta asociación, identificando participantes, misión y trayectoria de la agrupación, la escritora hace explícita la injusta diferencia existente entre obreras y empleadas en cuanto a sus condiciones laborales; Brunet exige que haya igualdad para todas las mujeres. Sin ser miembro, con esta demanda amplifica la existencia de la mencionada asociación y proyecta, hace extensiva, su misión y sus luchas. Diferente es su columna “Derechos femeninos” (29 de mayo de 1939) que se articula a partir del mensaje presidencial, el primero de Pedro Aguirre Cerda. En un texto que se acerca al ensayo de género (Pratt), Brunet hace un breve recuento de la participación de las mujeres chilenas en el trabajo y de su contribución al desarrollo del país. De forma inclusiva y transversal, Brunet hace parte en esta historia del trabajo femenino a cada una de las mujeres, sean obreras, empleadas o intelectuales. La escritora abre su columna dialogando con el presidente Pedro Aguirre Cerda, en más de una oportunidad lo interpela y reitera las promesas del presidente. Estos recursos de Brunet, me parece, acentúan la urgencia de la consecución de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres: “La mujer debe ser incorporada a la vida nacional activa y gozar de todos los derechos civiles y políticos del hombre” (3). Y luego continúa:

Para las que oímos las palabras sobrias, en arcilla de sinceridad [...]de este don Pedro nuestro, –que por tan chileno siempre será ‘don Pedro’ y nada más– para todas las mujeres que oímos en esa tarde de caliente homenaje estas palabras, la esperanza se hizo certeza, porque ya tenemos un Mandatario que en verdad desea para la mujer un futuro plena y dignamente realizado (3).

La cita que Brunet hace del mensaje presidencial opera con una doble función; la primera, como una confirmación de las palabras del Presidente de la República y, con ello, acusa recibo de las promesas del mandatario. En la segunda, en tanto reiteración, Brunet enfatiza la veracidad de las palabras del mensaje presidencial. Esta reiteración se constituye desde el presente en una iteración de una coyuntura social y política, específica del país, marcada por el deseo de una transformación radical que, si bien luego se tornó decepcionante, documenta ese momento de su posible transformación. En una reflexión sobre los lazos entre la literatura y las ciencias sociales y del oficio de la historia, Ivan Jablonka enfatiza la responsabilidad del historiador en

la “documentalización” de un material al citar a Henri-Irénée Marrou: “Es documento toda fuente de información de la que la mente del historiador sabe extraer algo para el conocimiento del pasado humano” (174). Desde el periodismo, lo que plantea Pablo Calvi, también apoya esta idea. La referencialidad del periodismo literario según Calvi, “depends in great measure on how a text is read, as opposed to how is written” (cap. 6). Aunque aquí se le resta valor al emisor y su contexto de producción, sugiero que el diálogo de Brunet con la institucionalidad, la del feminismo y la presidencial, potencia la cualidad documental de su escritura, en la que la cronista/columnista se posiciona claramente con una identidad socioeconómica y sexo-genérica. En esa definición amplia de documento, las escrituras de Brunet se convierten en documentos desde múltiples aristas, en particular, las que enfatizo en este artículo como lo serían el desarrollo de los campos literario, artístico y cultural, la calidad de vida de los sectores obreros y la clase media y, especialmente, para la condición de las mujeres de la primera mitad del siglo XX.

Lo que Brunet dice de forma explícita, interpelando al presidente de la república, no lo dice Isabel de Santillana en la revista *Familia*. Sin duda que la diferencia del medio impreso delimita las posibilidades del decir y cómo decirlo, como veremos en el próximo apartado.

SELECCIONAR

La revista *Familia* fue una revista de la empresa Zig-Zag cuya existencia se registra en dos etapas, entre 1910-1928 y 1935-1940⁴. Brunet comenzó a colaborar el año 1935 con su columna editorial y el año 1937 asume la dirección para luego entregarla, el año 1939 a Isabel Morel. A diferencia del primer número de su primera etapa, en la iniciada en 1935, la presentación del primer número se dirige a un lector masculino y en ningún momento alude a que sea una revista femenina. Por el contrario, se presenta como una revista que busca resolver problemas cotidianos —lo que explicaría las varias secciones de intercambio con lectores y lectoras— y que espera alimentar sus contenidos con los posibles aportes de la comunidad lectora que forjen⁵. Como sea, los contenidos de la revista se organizan alrededor de los

⁴ La segunda etapa de la revista *Familia* coincide con el período de publicación de *La Mujer Nueva*, aunque no es parte del objetivo de este artículo, sería interesante hacer un cruce entre ambas revistas, especialmente durante el período cuando Brunet fue su directora, en la medida que la afinidad que Brunet le tenía a dicha asociación quizás potenció el abordaje de temáticas similares.

⁵ Dice así la presentación de la revista: “Al entregar a Ud., querido lector, este primer número de “Familia”, no vamos a tener la pretensión de bosquejar un dilatado programa y hacer vagas promesas. Podemos asegurarle, si, que cada número de este nuevo semanario evidenciará

siguientes ejes: literatura (cuentos, poemas, folletín, reseñas de libros); reportajes, columnas, crónicas sobre temas relativos al quehacer doméstico (cocina, costura, tejidos, entre otros); moda; crónicas de actualidad o de temas o personajes históricos y entrevistas; noticias y reportajes sobre la industria cinematográfica; intercambio con lectores y lectoras⁶.

A pesar de la declaración de intenciones del primer número, a medida que avanza la publicación del semanario, el contenido dirigido al lectorado femenino cobra protagonismo; asunto que es reforzado por el texto editorial firmado por Isabel de Santillana que, la mayoría de las veces, refiere a asuntos que convocan a una audiencia femenina más que a una masculina. Sin embargo, es necesario problematizar esta audiencia femenina y plantearla desde la heterogeneidad. Si bien la revista incluye secciones y contenidos que podemos asociar a los estereotipos de lo femenino, a las labores reproductivas y de cuidado domésticas, también ocupa un lugar destacado el trabajo de las mujeres en el ámbito de las artes y la cultura. La columna de Isabel de Santillana, por su parte, será una ferviente defensora de la educación y del trabajo femenino. Desde el punto de vista de sus componentes gráficos, la revista contiene numerosas representaciones femeninas, desde los clásicos modelos femeninos de las secciones de moda, hasta la inclusión permanente de ilustraciones de mujeres que aluden al imaginario de la “empleada” en el encabezado de algunas secciones. Por mencionar algunos ejemplos, esto ocurre con la sección “Estafeta” cuya responsable es Mari-Sol (nombre que recuerda una antología de cuentos infantiles de Brunet) y “Mylena habla para los padres”. De este modo, la imagen de la secretaria, estafeta y

un progreso. Ferviente anhelo de la dirección será que Ud., lector, se interese por esta revista que nace para servirle y entretenerle; que Ud. coopere con sus ideas y sus colaboraciones; que cuando ella caiga en? sus manos, sepa encontrar en sus páginas la resolución de aquellos problemas que le preocupan a Ud., constantemente; que al contarse como favorecedor de la revista, se acerque a su redacción, porque “Familia”, debe, en todo caso, reflejar el alma de la familia chilena. Hecha en? Chile, por periodistas y obreros chilenos, esta revista, como Ud. puede verlo volviendo a sus páginas, sale al encuentro de un creciente deseo de los lectores chilenos, en el sentido de tener sus propias publicaciones. Siga pues favoreciéndonos, que, por nuestra parte, ofreceremos a usted, en el segundo número de familia otro ejemplar tan útil como éste” (29 de mayo de 1935 p.3).

⁶ En el periodo que asume Brunet la dirección, el índice de los contenidos se presenta a través de unidades que no responden a un criterio claro: Cuentos; Folletín; Secciones (es en este apartado cuando es posible identificar las secciones -valga la redundancia- que han sido parte de la revista desde los inicios de su segunda etapa como por ejemplo: Mosaico, Libros, High Life, Entrevistas de “Familia”, Ser bella es saber ser bella, La aguja y el dedal, Noticiero femenino, Para saber y contar, La escoba y el plumero, La señora y la cocina, Para las madres) Modas; Crónicas; y Cine.

mecanógrafa, la figura de la empleada en general, también es un recurso permanente que visibiliza otras femineidades. Esta diversidad de identidades femeninas hace compleja una categorización limitada sobre el potencial público lector femenino⁷.

En consecuencia, la revista *Familia* es bastante singular en la medida que sus contenidos y secciones no convocan, de manera clara e inclusiva, a toda la familia; parte importante de los contenidos refieren a las labores reproductivas y de cuidado, o trabajo no remunerado de las mujeres, pero también hay espacio para las mujeres profesionales. Bajo estas características, *Familia* no es una revista femenina según la definición que articula Claudia Montero. En sus palabras, este tipo de revistas: “se dirigen a un público compuesto por mujeres que asumen una identidad de género sin cuestionar los estereotipos asociados a ellos. Son objetos que socializan a las lectoras con temas como las relaciones familiares, asuntos relacionados con el hogar, cuidado personal, salud femenina, cuestiones prácticas de la vida cotidiana, alguna que otra cosa sobre cultura y varios ítems [sic] de ‘entretención’” (*Y también hicieron periódicos* 261-62).

La entrada de Brunet como directora implicó un cambio significativo en la visibilización de las mujeres que estaban en la factura de la revista, aunque muchas de ellas usaron seudónimos. Si en sus columnas de *La Hora* tematizaba la presencia de las mujeres en el mundo laboral y sus aportes a la sociedad, como directora de la revista podía elegir qué contenidos mostrar y de qué noticias informar. Desde otro punto de vista, aunque solo por un tiempo limitado, la revista adquirió un nuevo epígrafe, “La revista hecha por mujeres chilenas para las mujeres chilenas” y reemplazó a “El semanario que puede entrar en todos los hogares”. Luego, en marzo del año 37 la revista volvió a convocar a una comunidad lectora más amplia, sin acotaciones sexo-genéricas, al cambiar su epígrafe por “Todo lo que a Ud. le interesa”.

Para efectos de este artículo, se considera el rol de directora como el de una editora. Aunque refiere a la experiencia de las mujeres editoras del siglo XIX, Montero plantea que el papel de editora es bastante plástico y que depende de diversos factores; sin embargo, lo que me interesa destacar aquí es que entre otras funciones la editora “decide qué contenidos se incluyen en una publicación periódica” (“Traectorias de las editoras” 96). En palabras de Brunet, esta función de editora es de

⁷ En *Familia*, al menos para el periodo 1935-1940 y, me atrevería a decir que especialmente cuando Brunet dirigió la revista, ocurre un fenómeno cercano a lo que observamos con Antonia Viu sobre la representación de imágenes de mujeres lectoras en *Zig-Zag*. Si bien en *Zig-Zag* se dirige mayoritariamente a mujeres de una elite “frívola”, una mirada más detallada de la década del veinte dio cuenta que desde el punto de vista del repertorio visual, se ofrecía un imaginario mucho más moderno y diverso desde el punto de vista social de las mujeres lectoras.

carácter omnipresente. Al despedirse de la revista, la escritora hace un recuento de su labor como directora señalando lo siguiente: “porque dirigirla es estar un poco en todas partes, seleccionar el cuento y la ilustración, la nota de actualidad y la moda sobria, y es, por sobre todo, saber elegir los colaboradores que han de ser los puntales mayores” (“Marta Brunet se despide” 19).

El saber elegir, o el seleccionar, y también el reconocer el trabajo de sus compañeras es una de las características de la función desempeñada por Brunet como editora. Bajo su dirección las mujeres cobraron centralidad como productoras de la revista. El número en que asume Brunet, en la información editorial se indica y destaca su papel como directora, su nombre ocupa el centro superior de la página. Además, en un gesto nuevo para la revista, se listan los nombres de cada una de las colaboradoras, algunas de las cuales participan de la publicación desde los inicios de su segunda etapa, al igual que Brunet⁸. Siguiendo una línea de trabajo similar, también se hizo una convocatoria para la consecución de corresponsales en todo el territorio nacional que apeló directamente al público lector femenino. Al final del llamado, se estipula claramente que “el trabajo no exige conocimientos previos” y que la revista “enviará a las señoras y señoritas que se interesen amplios datos y las instrucciones técnicas para facilitarles su tarea” (Nº 1373). Además de que la revista invita directamente a la participación de mujeres en su producción, de forma que retoma uno de los objetivos presentes desde su fundación (aunque en ese momento no hubo una especificidad sexo-genérica), también quisiera destacar esta convocatoria porque, por un lado, se enfatiza el carácter formativo de la revista⁹ y porque como directora, Brunet genera el espacio para concretar lo que Isabel de Santillana menciona en reiteradas ocasiones en su columna: la importancia de fomentar la educación y el trabajo de las mujeres. Las corresponsales fueron fundamentales para nutrir una de las secciones más llamativas de la revista: “Noticiero femenino”. Aunque la sección existía antes de la aparición de Brunet como directora, desde la inclusión de las corresponsales bajo su mandato editorial, se registra un aumento de noticias de regiones y provincias, mientras las noticias de estudiantes universitarias, institutos comerciales y escuelas técnicas ocupan un lugar destacado, junto con las novedades de mujeres profesionales pertenecientes al mundo de la cultura y el arte tanto chilenas como extranjeras.

⁸ Como redactoras se nombra a Susana Ortúzar, Rebeca de Fuenzalida (a cargo de la sección Mosaico Femenino), Isabel Morel, Gabriela Ossa, Laura Jorquera (a cargo de los reportajes), Tel de Larraechea, Carmen de Alonso, Elena Lange, Victoria Vignes, Nené Aguirre (la dramaturga Isidora Aguirre), Ketmis, Ana Fabres, Marta García Huidobro, Alida Rubé, Raquel Ramírez. Como repórter se menciona a L. Arriagada y como dibujante a Osnoffa.

⁹ Véase el artículo “Algunas cuestiones críticas” de Verónica Delgado quien propone analizar las revistas como espacios formativos.

Es decir que lo que Brunet consigna y reclama en su columna sobre “Derechos femeninos” del diario *La Hora*, en el “Noticiero Femenino” construye un correlato, a través de un ejercicio de selección, tanto de las corresponsales como de las noticias.¹⁰ O dicho de otro modo, lo que dice en “Derechos femeninos” como ensayo de género, se expande y proyecta en la sección “Noticiero femenino” de revista *Familia*.

Entonces, aunque bajo la dirección de Marta Brunet, no hubo cambios significativos en la definición de secciones o en la apariencia superficial de los contenidos de la revista, en su trabajo como editora sí es posible identificar una selección concreta y sostenida en el tiempo sobre la información que se publica en la sección del “Noticiero femenino”. En esta selección se privilegia la experiencia de las mujeres en sus procesos formativos y la labor desempeñada por las mujeres en general, pero sobre todo de las nuevas profesionales y las que se desarrollan en el mundo de la cultura. Este tipo de información se convierte en un contenido fundamental que tensiona las otras secciones de la revista centradas en las labores reproductivas y de cuidado doméstico no remunerado. Por otra parte, la figura de las mujeres profesionales también es tematizada por Isabel de Santillana en su columna editorial, como cuando refiere a las enfermeras o cuando convierte su columna en un espacio para informar sobre las escuelas de verano o cursos que dictan otras intelectuales como ella en la Universidad de Chile y otros espacios formativos. Así como Roxane dio un lugar en su crónica semanal, “Al compás de la semana”, a las visitadoras sociales, las enfermeras y a las mujeres que fueron parte de la Cruz Roja, entre otras profesionales, en la revista *Zig-Zag*, Brunet también se ocupa de destacarlas.

Brunet es consciente que las demandas de las mujeres –como las estipuladas por el MEMCH– generan rechazo, asunto que plantea claramente en su columna “Derechos femeninos” que citamos anteriormente. En esta colaboración del periódico *La Hora*, la columnista acusa recibo de la actitud reaccionaria que despierta el movimiento feminista y que como respuesta promueve el ensalzamiento de una feminidad que responda a los idearios de la cultura patriarcal:

El día que alguna –como una Elena Caffarena, por ejemplo– pidió el voto para la mujer, o habló de exigir del empleador que a igualdad de trabajo de hombre y mujer se diera igual salario- convenio internacional al que Chile adhirió pero que ¡ay! No siempre se cumple- en ese día la reacción se levantó en masa para

¹⁰ Antes de que asumiera la dirección de la revista, la misma Brunet aparece en este noticiero: “En un escrutinio realizado entre los estudiantes del curso de literatura americana de la Universidad de San Francisco de California, Marta Brunet tuvo el primer lugar como el escritor predilecto” (10 de julio de 1935 p. 61).

hablar de la ‘mujer femenina’, de la ‘mujer en el hogar’, de ‘la mujer amorosa madre’, o sea, de la mujer bajo el fanal de la pacatería con florecitas de tonto papel plateado y prejuicios de terciopelo ñoño (3).

Ante ese escenario, Brunet comprende que debe negociar. Mientras por un lado mantiene en revista *Familia* los contenidos que caracterizan la revista femenina, entre ellos los contenidos sobre cocina firmados por la Hermanita Hormiga (otro alter ego de Marta Brunet), que se publican en la sección “La señora y la cocina”¹¹; por otro lado, como directora -más no dueña- interviene esa concepción de las mujeres a través del poder de la selección de los contenidos y también en la columna que firma como Isabel de Santillana. Del mismo modo, modula el tono, sus escrituras en *Familia* ofrecen comentarios, opiniones, pero se desmarcan del tono confrontacional y/o desafiante que, por momentos, Brunet modula en *La Hora*.

Bajo el nombre de una señora casada, suponiendo que el “de” remite a una mujer casada, la cronista/columnista ocupa un lugar intersticial que media entre los intereses de la mujer moderna profesional y la que mantiene una labor activa en el hogar. Isabel de Santillana es en sí misma una figura heterogénea, híbrida, en la que se mezclan rasgos de señora (en la acepción más antigua que pueda tener esa palabra) y los de una mujer moderna que reclama su cuarto propio: “Ni dentro ni fuera del hogar le era antes permitido el aislamiento a la mujer” (3). Y luego continúa, para enfatizar los cambios y logros de la lucha feminista, indicando que ahora la mujer “[I]ee, escribe, estudia, medita, holgazanea. Está sola, deliciosamente sola” y cierra su columna diciendo: “Derecho a la soledad: conquista mayor de la mujer moderna” (“El derecho a la soledad” 3). Escribe identificada con la clase media y se dirige, especialmente, a las mujeres modernas. Refiere a los roles de género y a las relaciones entre hombres y mujeres. En ese contexto, sus escritos limitan con la escritura del consejo y brindan una orientación para las lectoras. De este modo, Isabel de Santillana se inscribe en la acción social que se mencionaba al inicio de este artículo, orientada a sus compañeras de clase, en una muestra de sororidad. Isabel de Santillana desarticula ciertas creencias sobre los roles de género y los imperativos de la moda, sin embargo, no celebra algunas de las pérdidas que ha implicado el triunfo de las luchas feministas y en otras

¹¹ Desde los inicios de la segunda etapa de la revista, Brunet colabora con extractos y/o adaptaciones del libro *Tratado de arte culinario* publicado en 1931 bajo la firma de la Hermanita Hormiga. A la autora, cuyo nombre no se menciona, la identifica como una “buena Hermanita Hormiga” que “iba recogiendo cuanto pudiera ser regalo y regodeo de los suyos”. En el prefacio del libro, Brunet se identifica como copista, taquígrafa, transcriptora, mas no autora. Aquí también acciona la retórica del servicio, en la medida que pone a disposición un saber femenino que sería de utilidad para las lectoras de la revista.

ocasiones les recuerda a las mujeres que el hogar es lo suyo “por imperativo de la naturaleza” (“Ante todo el hogar” 3).

En “El sentido de continuidad”, columna que abre la revista del segundo número (5 de junio de 1935)¹², Isabel de Santillana anuncia lo que es una de sus principales inquietudes no solo como columnista, sino también como editora, sobre la condición de las mujeres jóvenes: la ociosidad, la falta de disciplina y constancia, y la frivolidad de aquellas “jovencitas” que se encuentran en una situación más o menos acomodada. Replica esta preocupación en “Matar el tiempo” (26 de junio de 1935) un par de semanas después y años más tarde, en “Cómo es posible”, continúa con su reclamo por la falta de educación que reciben las mujeres y, por lo tanto, hace un llamado de atención por la posición vulnerable en la que quedan (19 de julio de 1939). Mientras por un lado instala la queja, a la vez que la alerta por la situación de precariedad a la que se están arriesgando las mujeres jóvenes que no están interesadas en desarrollarse profesionalmente, en “Pequeña industria” (14 de junio de 1939), informa sobre el trabajo de las artesanas y el apoyo estatal que reciben, además de repasar la posición de autoridad que poseen algunas mujeres con cargos profesionales. En otra columna del año 1939, Isabel de Santillana aconseja a las mujeres ofreciendo ejemplos de formas sencillas para generar ingresos (“Pequeño trabajo” 19). En ese sentido, la columnista destaca a lo largo de todo el período en que se hizo cargo de esa sección por su valoración del trabajo:

¡Y con qué serena confianza la mujer moderna ostenta sus títulos en toda su graduación, desde aquel que la hace obrera hasta el que la pone en actividad profesional o que la lleva a una labor de artista! Pero en todo caso: TRABAJA y ese su mejor timbre de orgullo (“Nuestro orgullo” 3).

Al igual que en *La Hora*, Isabel de Santillana apela a las mujeres de forma transversal. Aunque la revista tenga como destinatarias a las mujeres de clase media, la columnista no invisibiliza a otros sectores sociales; en otras oportunidades, incluso promueve la asistencia social. Por lo tanto, como editora Brunet pudo seleccionar colaboradoras y contenidos y de esta forma darle un sello personal a la revista, acorde a lo que entendía que necesitaban las mujeres modernas y a lo que ella creía que era correcto comunicar, promoviendo la educación, la formación, la asistencia social y, sobre todo, el trabajo. En ese sentido, como editora y columnista, Brunet desarrollaba esa acción social que menciona al dejar la revista y que desde los distintos espacios que ocupó ella trató de transmitir e inculcar.

¹² Es probable que también sea la autora del texto del primer número de *Familia* (29 de mayo de 35), titulado “La misericordia de las pequeñas acciones”.

Desde otro punto de vista, el de la escritura documental, las columnas de Isabel de Santillana nos adentran en las complejidades que implicó la afiliación a las ideas feministas mientras se participaba de una revista que en su origen estaba destinada a la familia y en la historia de las mujeres vinculadas a los sectores medios. Si en *La Hora* es la llegada del Frente Popular la que marca el acontecimiento desde el cual se articula la escritura periodística, en *Familia*, es el movimiento feminista el que subyace e interviene en las reflexiones de Isabel de Santillana y en la información que dio cuerpo al “Noticiero femenino”.

A MODO DE CIERRE

Escribir para el diario, no era lo mismo que escribir (y dirigir) una revista en que la gran parte de los contenidos estaban orientados explícitamente a las mujeres. En su teoría del contenido, Bhaskar invita a pensar “cómo los contenedores [en este caso *La Hora* y *Familia*] mismos moldean el contenido, cómo los contornos de un contenedor afectan los contornos del contenido” (97). Como mencioné anteriormente *La Hora* fue un periódico vinculado a la izquierda, representativo de los intereses de la clase media o de sectores sociales beneficiarios de la ampliación del sistema educacional. En este periódico, Brunet publicó en la página editorial, compartiendo espacio con muchos otros periodistas y escritores como Carlos Droguett y Blanca Luz Brum. Aunque el feminismo no parece tener un espacio en el periódico, Brunet sorprende con la inclusión de esas escrituras que demandan y exigen soluciones. En la revista, la audiencia a la que está dirigida el impreso tiene una marca de género distintiva, a diferencia del periódico. En primera instancia, entonces, podría parecer que Brunet acepta sin discusión lugares asignados, en tanto que *Familia*, aunque no fuera su propósito original, es una revista de mujeres para mujeres. Brunet aporta con acciones concretas y no solamente discursivas. En ese sentido, la labor editorial de Brunet potencia la visibilización de la mujer trabajadora y, bajo la firma de Isabel de Santillana, sorprende con una columna que insiste en promover el desarrollo y profesionalización de las mujeres, apelando a la acción social y a la expansión de la cultura, aunque a veces conceda y defienda papeles tradicionales. Si consideramos el trabajo brunetiano en ambos medios, Brunet se posiciona como un sujeto heterogéneo que escribe, informa, edita y selecciona.

BIBLIOGRAFÍA

“Corresponsales de familia”. *Familia*, N° 137, enero de 1938, p. 3.

“Anibal Jara habló en Nueva York sobre el Frente Popular en Chile”. *La Hora*, 7 de mayo de 1939, Suplemento Dominical: 8.

Bhaskar, Michael. *La máquina de contenido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

- Brunet, Marta. "Ante todo el hogar". *Familia*, N° 122, 1937, p. 3
- _____. "Cómo es posible". *Familia*, N° 217, 19 de julio de 1939: 19.
- _____. "Derecho a la soledad". *Familia*, N° 4, 19 de junio de 1935: 3.
- _____. "El sentido de continuidad". *Familia*, N° 2, 5 de junio de 1935: 3.
- _____. "Marta Brunet se despide de las lectoras de 'Familia'". *Familia*, N° 239, 2 de agosto de 1939: 19.
- _____. "Matar el tiempo". *Familia*, 26 de junio de 1935: 3.
- _____. "MEMCH". *La Hora*, 5 de julio de 1939: 3.
- _____. "Nuestro orgullo". *Familia*, N° 95, 17 de marzo de 1937: 19.
- _____. "Pequeña industria". *Familia*, N° 212, 14 de junio de 1939: 19.
- _____. "Pequeño trabajo". *Familia*, N° 208, 17 de mayo de 1939: 19
- _____. "Alza de arriendos". *Familia*, N° 207, 10 de mayo de 1939: 19.
- _____. "Derechos femeninos". *La Hora*, 29 de mayo de 1939: 3
- _____. "Enfermeras". *Familia*, N° 208, 17 de febrero de 1937: 19.
- _____. "Pequeño trabajo". *Familia*, N° 208, 17 de mayo de 1939: 19.
- _____. "El arrendatario errante". *La Hora*, 22 de mayo de 1939: 3.
- _____. "Los niños y su teatro". *La Hora*, 14 de mayo de 1939: 3.
- _____. "Por nuestros artistas". *La Hora*, 6 de junio de 1939: 3.
- Calvi, Pablo. *Latin American Adventures in Literary Journalism*. E-book ed., Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2019.
- Colombi, B., ed. *Cosmópolis. Del flâneur al globe-trotter*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.
- Darrigrandi Navarro, Claudia y Antonia Viu Bottini. "Imágenes de mujeres lectoras en revista Zig-Zag, 1920-1940". *Estudios Filológicos*, 64 (2019): 13-34. <https://doi.org/10.4067/s0071-17132019000200013>
- Delgado, Verónica. "Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas". *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers coordinadoras. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014: 11-25.
- Gálvez, Karim. *Marta Brunet. Crónicas, columnas y entrevistas*. Santiago: La Pollera Ediciones, 2019.
- Jablonka, Iván. *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Kennerly, Michele; Samuel Frederick y Jonathan E. Abel Introduction. *Information: Keywords*. E-book ed., New York: Columbia University Press, 2020.
- Labarca, Amanda. *¿A dónde va la mujer?* Santiago: Talleres Emp. Letras, 1934.

- Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos*. Santiago: Hueders, 2018.
- ____. “Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile”. *Estudios Filológicos*, 64 (2020): 93-112. <https://doi.org/10.4067/s0071-17132019000200093>
- Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América. Cahiers du RICCAL*, 9-10 (1992): 9-16.
- Ventura, Laura. “La crónica latinoamericana actual: la empatía como elemento clave del género”. *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9.20 (2020): 106-113. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4464/4655>
- Zárate, María Soledad y Lorena Godoy. “Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile”. *Cuadernos de Investigación N°2*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer, 2005.